

Bibliográficas

Claudio Lomnitz. *Nuestra América. Utopía y persistencia de una familia judía*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2018, 335 pp.

1. *Nuestra América* es una historia familiar hecha desde dentro; una historia que deriva su unidad de ese final provisorio ofrecido por el propio historiador, cuyas «condiciones de existencia» busca iluminar. Así, el libro remonta las alternativas individuales y familiares de un linaje judío a la vez compuesto y desgranado por la historia. La migración involuntaria y la búsqueda de nuevos horizontes, elementos recurrentes, definen su tema general y su estructura: cinco partes ritmadas por las condiciones de partida y los desplazamientos de cuatro generaciones, entre Europa, América e Israel.

Los abuelos maternos, Misha Adler y Noemí Milstein, ofrecen el eslabón más firme de esta historia. Su recorrido, complejo e inusual, ilumina la temprana montante antisemita en Rumania, la tormenta europea, la difícil —aunque a veces gozosa— implantación americana y el sueño a medias declinado de Israel. Expone, a la vez, la forja de un linaje intelectual que conduce a Larissa Adler, reconocida antropóloga y madre del autor, y a la infancia de Lomnitz, final de esta historia. Un «logro» respecto de las circunstancias vividas aquí o allá por abuelos o bisabuelos, pero también el disparador de una interrogación respecto del costo de esa felicidad: «Mis hermanos y yo crecimos con el Holocausto mucho más lejos de lo que en realidad nos quedaba» (p. 300), anota Lomnitz, condensando medio siglo de olvidos y silencios que esta historia en parte repara, como ofren-

da a los hijos y, quizá, como renovada pieza de memoria.

2. Construida a partir de estaciones y desplazamientos, esta historia reúne un sinfín de elementos significativos de difícil reseña. En todo caso, las variadas perspectivas que ofrece del judaísmo, el antisemitismo, el sionismo o las izquierdas, en diversos territorios y momentos y como contextos de experiencias migrantes concretas, están entre los elementos propiamente históricos del convite.

La introducción («La lengua del paraíso») sitúa la historia familiar en estrecha relación con las lenguas perdidas, las que hablaban sus antecesores y el historiador no heredó: unas asociadas a representaciones y proyectos comunitarios, como el hebreo o el *idish* (a los que se sumaba la apuesta universal del esperanto), otras que fueron lenguas de cultura de los viejos imperios que atravesaban el pueblo de origen, Nova Sulitza (el ruso o el alemán), o populares, como el rumano. Verdaderos espacios de comprensión histórica, estas persisten apenas como ecos en ese otro paraíso particular que fue la infancia del autor, por lo que volver sobre ellas es también parte de un trabajo de desencantamiento.

Lengua, política y experiencia migrante marcan la primera parte del libro («Ciudadanos del mundo»), que narra las alternativas de abuelos y bisabuelos entre Nova Sulitza y Lima, el primer destino americano. Ese pueblo que

estuvo atravesado por la frontera de los imperios austrohúngaro y ruso, luego integrado a Rumania, ilumina esa tardía elaboración nacional, su nacionalismo y temprano antisemitismo; el impacto de la revolución rusa; el problema de la ciudadanía, la condición apátrida y la peculiar integración judía que siguió a la constitución de 1923; elementos que inciden de diverso modo en los primeros desplazamientos a América de las ramas Adler y Milstein. Ya en Lima, donde los abuelos se conocen, su políglotía forzosa será central en la vinculación al círculo estrecho de José Carlos Mariátegui, para cuya *Amauta* traducen mientras publican *Repertorio hebreo*; es decir, un arma de integración acorde a la idea mariáteguiana del judío como primer «sujeto universal», también afín al socialismo que esos jóvenes habían cultivado —junto al sionismo y el escultismo— en la *Hashomer Hatzair*. En estos años, Misha se doctora en filosofía con una tesis sobre Marx y crece la reputación intelectual de Noemí, que todo el libro lleva a leer como desperdiciada.

«La debacle», segunda parte, se inicia con la breve estación parisina de los abuelos tras la muerte de Mariátegui y su expulsión del Perú, acusados de haber alimentado un complot contra Leguía. En París (1932), Misha estudia con Paul Rivet en el Instituto de Etnología y nace Larissa. Desde allí observan el ascenso del nazismo y, en torno a 1934, viajan a Nova Sulitza, donde pasan casi dos años intentando persuadir a la familia de Misha y a otros de migrar a América. Sus hermanos lo hacen, sus padres no; ambos mueren en el campo de concentración de Bershad. El genocidio y la cuestión de la responsabilidad asumen aquí un lugar relevante, muy sugerente en lo que hace a las formas no burocráticas, «no banales», del mal, manifiestas en los pogromos protagonizados por campesinos o en el rol ideológico de una figura como Mircea Eliade.

«El refugio colombiano», tercera parte, considera el retorno a América de Misha, Noemí y Larissa, en 1936. Esta vez el primer destino es Tuluá, donde los padres de Noemí se habían establecido tras la expulsión peruana. Siguen otros

traslados, ligados a ensayos editoriales y educativos que combinan el activismo comunitario y antifascista, y a ciertas búsquedas laborales. Las revistas *Nueva Tribuna* y *Nuevo Mundo* (también expresiva de un americanismo cultivado desde la estación peruana); el breve paso de Misha por el Instituto de Amistad Colombiano-Soviética; *La Gran Colombia* (1947), revista que anunciaba poco la próxima estación y obliga a considerar la violencia ascendente en Colombia. A esta se asocia la ulterior muerte del bisabuelo Boris, a medias silenciada. Y a este momento el tardío reencuentro de Noemí con Shura, su hermana, figura del desgarramiento familiar que atraviesa el libro.

La cuarta parte, «Liberación nacional», narra la breve y —todo indica— frustrada experiencia israelí, iniciada en 1949. Es el tardío desemboque de un sionismo cultivado desde la juventud por los abuelos, al parecer enfrentado a desajustes y decepciones tanto prácticos, de adecuación, como ideológicos. Allí, sin embargo, en un *kibutz*, se conocen Larissa y Cinna Lomnitz, hijo a su vez de otra experiencia migrante hacia Chile.

«La infancia como logro», quinta parte, considera la muy diversa experiencia del autor y su hermano: su propia América, hecha de otras latitudes y muy asociada a las derivas académicas de los padres; los cuidados recibidos, que borrarían todo lo que allí había de proeza. Un renovado diálogo con el padre, cuyo propio nombre porta toda la tragedia, viene a subrayar las interrupciones respecto de la experiencia de la persecución y el Holocausto, y su impacto en ambas ramas de la familia. Esto acerca ya al «Final»: la muerte del abuelo en el mismo viaje en que el autor transitó su *bar mitzva*, rodeado de la familia, como apacible cierre de su trajinada existencia y como retrospectivo fin de la inocencia del historiador. «Creo que a veces la plenitud puede ser peligrosa —anota Lomntiz— o, como lo hubiera dicho Misha, mamash (verdaderamente) peligrosa» (p. 328).

3. Una historia familiar, entonces, concebida más como parte del extendido impulso a buscar

los propios orígenes que como empresa académica, pero también una historia familiar hecha por un historiador y antropólogo notable, advertido sobre los riesgos y capaz de hacerla rendir en muchas direcciones. De allí que esta historia particular señale un tema general (el exilio), que a este se encadenen problemas significativos, en el cruce entre experiencia, trauma, historia y memoria, y que, finalmente, *Nuestra América* sea no solo un relato atrapante, sino también una pieza de marcado interés para estudiosos de

distintos campos. Desde este ángulo, es tanto la historia de una tenaz y deliberada continuidad familiar cuanto de la persistente discontinuidad memorial que (en lo que tenía de particular) estuvo entre sus condiciones.

Ana Clarisa Agüero
Universidad Nacional de Córdoba-
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas, Argentina

Gerardo Caetano, *El liberalismo conservador. Genealogías*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2021, 412 pp.

El nuevo libro de Gerardo Caetano continúa un conjunto de indagatorias planteadas en *La República batllista* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2011), pero toma esta vez como eje de análisis a los antagonistas de aquel relato. Explora, de ese modo, las genealogías del liberalismo conservador en el Uruguay en las primeras décadas del siglo XX, rastreando sus principales expresiones en el campo intelectual, empresarial, político y militar.

El autor propone un esquema para leer la disputa política del período a partir de la confrontación entre dos «familias ideológicas», derivadas de las corrientes liberal y republicana, y que expresaron visiones contrastantes sobre la libertad, las relaciones entre el estado y el individuo, la soberanía popular y las formas deseables de ciudadanía. Tras estudiar en la obra anterior al republicanismo solidarista (cuya expresión local fue el batllismo), Caetano centra en este tomo su mirada en el espacio liberal-conservador, aportando valiosos insumos para una mirada de larga duración sobre las derechas y los sectores conservadores, actores omitidos por mucho tiempo en nuestra historiografía y que en etapas recientes vienen siendo abordados por una renovada producción académica.

El libro rompe la clásica estructura de exposición cronológica y se presenta como un mosaico de experiencias, en que se articulan trayectorias políticas y sociales, ideas, conceptos, prácticas y análisis en profundidad de episodios puntuales. Construye de este modo un trabajo de historia política moderno y versátil, donde las diversas dimensiones de lo político se intersectan y dialogan en tanto objeto de análisis.

En la primera parte presenta un enfoque conceptual sobre las voces libertad y liberalismo, al tiempo que analiza en clave de larga duración las trayectorias, usos lexicográficos y debates sobre esos tópicos en el Uruguay del siglo XIX. Asimismo estudia las genealogías del campo liberal-conservador en la «república

principista» y en la política de notables de fines del siglo XIX. El recurso de estudiar trayectorias personales —en este capítulo la de Martín C. Martínez y la de José Irureta Goyena— permite al autor sostener que las élites finiseculares se habían formado en un compacto discurso liberal-conservador que antecedió a la irrupción de José Batlle y Ordoñez y su proyecto reformista en la escena política.

En las partes II, III y IV de la obra se presenta un abanico de experiencias, mostrando la diversidad del campo liberal-conservador a partir del estudio de recorridos intelectuales, políticos y de líderes empresariales. Con respecto a los intelectuales se contrastan los itinerarios de los escritores José Enrique Rodó y Carlos Reyles, figuras disímiles y difíciles de encasillar, que tuvieron un amplio reconocimiento en la época y que además transformaron sus ideas y sus prácticas políticas a lo largo del período. Con relación a las trayectorias de figuras políticas los casos estudiados son los del colorado Pedro Manini Ríos y el nacionalista Luis Alberto de Herrera. El primero se analiza buscando recuperar la contingencia que marcó sus opciones políticas: ideas, oportunidades y apoyos son articulados en el relato para explicar la transformación de uno de los líderes más cercanos a Batlle y Ordoñez en uno de sus principales opositores y en figura clave del liberalismo conservador. Paralelamente, el abordaje sobre Herrera busca un acercamiento desde el campo de la historia intelectual y de las ideas, tanto en relación con su país de origen como a sus interlocutores en la región y en el mundo. Destaca Caetano como pilares de su pensamiento el antijacobinismo (entendido como antibatllismo), el pragmatismo geopolítico y la defensa de un ruralismo militante que lo ubicó como constante agitador político de los productores agropecuarios. En Herrera y en Manini emergen las tensiones propias del liberalismo conservador, aquellas que oponen la democracia con la discusión sobre los alcances de la soberanía popular y la necesidad de ciertos «andadores autoritarios» en momentos de crisis.

Para los liderazgos empresariales se optó por contraponer dos tendencias. Al empresario y abogado Luis Caviglia se lo analiza como expresión de un conservadurismo moderado, que apostó a detener las «exageraciones» del reformismo, aceptando ciertas concesiones en aras de anticipar (y prevenir) demandas sociales. José Irureta Goyena, por el contrario, representaría la vertiente radical del empresariado, opuesta a tender puentes con el batllismo. Se lo caracteriza como un líder tradicionalista, defensor de un orden social orgánico y cohesionado, opositor a toda forma de intervención estatal en la economía y altamente comprometido con la movilización de las clases conservadoras.

En la quinta parte del libro se analiza al ejército uruguayo y sus conflictos con el batllismo, en aras de ubicarlo como otro actor del espacio liberal-conservador. Se repasa la formación histórica de un ejército de clara filiación colorada, condición que el batllismo intentó perpetuar con éxito dispar. El capítulo demuestra, a partir de una sólida base documental, cómo las escisiones por derecha del batllismo encontraron allí un terreno fértil para hacer política. Episodios como el complot Dubra o el debate sobre el servicio militar obligatorio contribuyeron a generar un «idilio recíproco» entre los colorados conservadores y diversos mandos del ejército.

Luego se abordan las tensiones entre batllismo y coloradismo. «Vino nuevo en odre viejo», al decir de José Pedro Barrán y Benjamín Nahum, la expresión refiere a una síntesis, pero también a una tensión constitutiva entre ambas tradiciones. El capítulo reconstruye la emergencia del batllismo en el seno del coloradismo, sector ligado por décadas a la dirección del estado. El énfasis está puesto en la etapa que transcurre entre la presidencia de José Claudio Williman y la segunda de Batlle y Ordoñez, momento estudiado a partir de una profusa documentación y una lectura crítica que esquila relatos finalistas y recupera la agenda de los sujetos. Inscribe de este modo a las escisiones *por derecha* que tuvo el batllismo como fenómenos surgidos de las dinámicas de renovación y tradición que marcaron al Partido Colorado en los albores del siglo XX.

En el apartado siguiente se estudian los nexos entre las gremiales empresariales y la politización conservadora, tomando a la Federación Rural como ejemplo. Se destacan en el capítulo las tensiones estratégicas al interior de estas organizaciones entre quienes impulsaron cambios a partir del gremialismo (prescindiendo de los partidos), quienes buscaron articular a las cámaras con la derecha política y aquellos que apostaron a formar un partido nuevo, «empresista» y conservador.

Finalmente, en la última parte se analiza la coyuntura que va entre 1915 y 1917, abordando las elecciones para constituyentes de julio de 1916, el trámite y los efectos del llamado *alto* del presidente Feliciano Viera y las elecciones parlamentarias de enero de 1917. Se apela a una reconstrucción en clave micro, cruzando múltiples fuentes y miradas sobre los distintos hechos, en una apuesta por reconstruir la trama de los hechos y las expectativas de los protagonistas. A juicio de Caetano la propuesta colegialista facilitó la formación de una alianza conservadora y opositora que se expresó en las elecciones de 1916. Sin embargo, los caminos posteriores no fueron lineales; el «alto» en las reformas se tramitó en un escenario marcado por fuerzas en conflicto que buscaron dotarlo de sentidos contrapuestos.

En síntesis se trata de un libro llamado a convertirse en una obra de referencia para nuestra historiografía, con una estructura original, ágil e inteligente, sustentado en un profuso trabajo documental y en un manejo solvente de una bibliografía amplia y muchas veces dispersa. Lo que seguramente no imaginó el autor al proyectar su investigación fue el hecho de que varias de las genealogías analizadas volverían a estar en los primeros planos de la vida política nacional, en el momento en que el libro saliera a la luz. Esto último tiñe a la obra de una innegable tonalidad actual, que abre espacios para múltiples reflexiones.

Pablo Ferreira

Universidad de la República, Uruguay

Roger Geymonat. *Iglesia, Estado y Sociedad en el Uruguay contemporáneo 1960-2010*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2021, 157 pp.

Tradicionalmente, el estudio de lo religioso ha estado marginado del mundo académico universitario uruguayo. La producción historiográfica sobre catolicismo y protestantismo en el período posterior a 1960 es muy escasa y en muchos casos las obras publicadas provienen del ámbito eclesial. En este contexto sobresale la tesis doctoral del sacerdote católico Paul Dabezies que se centra en las dos tumultuosas décadas posteriores al Concilio Vaticano II (*No se amolden al tiempo presente: Las relaciones Iglesia-sociedad en los documentos de la Conferencia Episcopal del Uruguay (1965-1985)*). Montevideo: Obsur-Facultad de Teología del Uruguay Mons. Mariano Soler, 2009). No obstante y por fortuna, en los últimos años han aparecido nuevos estudios impulsados por instituciones y organizaciones cristianas que abordan dimensiones poco transitadas por la historiografía local. Por ejemplo, la colección *Aportes de la Democracia Cristiana al Proceso Político Uruguayo 1962-1984*, editada por el Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra en 2014. Por otro lado, varias obras publicadas por el Observatorio del Sur y el Hogar Sacerdotal Monseñor Jacinto Vera como la serie *Desde la Memoria Construimos el Futuro (2012-2016)*, entre otras. Y más recientemente, *¿De qué lado está Cristo? Religión y política en el Uruguay de la Guerra Fría*, de Dahiana Barrales y Nicolás Iglesias (Montevideo, Fin de Siglo, 2021), por señalar algunos títulos.

Es una muy buena noticia editorial, así como para el campo historiográfico uruguayo y regional, el nuevo libro de Roger Geymonat, investigador y profesor de Historia egresado del Instituto de Profesores Artigas. Este trabajo, publicado por Ediciones de la Banda Oriental y auspiciado por el Espacio Cultural de la Iglesia Evangélica Valdense, se inscribe en una línea de investigación de largo aliento desarrollada por el autor en torno a la religión y lo religioso en sus diversas expresiones, en particular en Uruguay. Entre otras de sus publicaciones, se destacan *La secularización*

uruguaya (1859-1919). Tomo I. *Catolicismo y privatización de lo religioso* junto con Gerardo Caetano (Montevideo: Taurus-Obsur, 1997); *Las religiones en el Uruguay. Algunas aproximaciones* (Montevideo: La Gotera, 2004), de la que participa como compilador y autor; y *El Uruguay laico. Matrices y revisiones*, en coautoría con Gerardo Caetano, Alejandro Sánchez y Carolina Greising (Montevideo: Taurus, 2013).

Iglesia, Estado y Sociedad en el Uruguay contemporáneo 1960-2010 está estructurado por una introducción y tres capítulos de contenido: I) En torno a un tema complejo: la religión; II) Procesos y III) Los tiempos recientes. En el primer capítulo se ofrece una aproximación crítica a diferentes concepciones sobre la religión y el fenómeno religioso en sus múltiples manifestaciones, seleccionando aportes y enfoques teóricos provenientes desde distintas disciplinas como la antropología, la teología, la filosofía, la sociología y la historia. El autor considera acertadamente que es indispensable hacer un abordaje conceptual previo a adentrarse en el análisis de las relaciones de las iglesias, la sociedad y el Estado en Uruguay.

El segundo capítulo denominado «Procesos» está subdividido en cuatro secciones diacrónicas, donde se busca insertar los fenómenos religiosos analizados en los contextos históricos específicos. En línea con otros autores, argumenta que estos estudios requieren una mirada de corto y de largo plazo para su cabal comprensión. Por tanto, antes de concentrarse en el período posterior a 1960, dedica dos secciones breves a revisar los itinerarios transitados por las iglesias católica y protestante durante el siglo anterior. En la sección «La secularización uruguaya y sus impactos (1860-1920)», retoma investigaciones previas sobre el proceso secularizador, entendido como una progresiva privatización de lo religioso. A continuación, en la sección «La “campana de cristal” (1920-1960)», hace referencia a la noción de «gueto católico» para examinar el período que se extiende desde

la separación constitucional del Estado uruguayo y la Iglesia católica (1917-1919) hasta 1960. La expresión *Iglesia gueto* es una de las hipótesis más tradicionales de la producción historiográfica uruguaya sobre la Iglesia en estas décadas. Este término, utilizado inicialmente sobre todo por autores católicos (Juan Luis Segundo, Patricio Rodé, entre otros), alude al repliegue de lo religioso al espacio privado. Como el autor reconoce en el texto, este encerramiento no debe asimilarse a «una ausencia absoluta de las manifestaciones religiosas en el espacio público» (p. 43). Este planteo ha generado visiones críticas en publicaciones recientes, que parten de renovados marcos teóricos y de nuevas investigaciones empíricas para discutir estos procesos (por ejemplo, Carolina Greising, «El templo de la patria en el Cerrito de la Victoria de Montevideo (Uruguay) y la devoción del Sagrado Corazón de Jesús. Desafíos de la Iglesia Católica separada, 1919-1928», *Anuario digital*, 2016, n. 28, pp. 119-140).

En la tercera sección del capítulo II, se concentra en el período de la renovación (1960-1973) caracterizado, según el autor, por el progresivo retorno de lo religioso al espacio público. Identifica y analiza algunos procesos renovadores tanto del mundo católico como protestante (sobre todo de las iglesias valdense y metodista), ofreciendo un interesante contrapunto que abre líneas fecundas de investigación. Entre otros aportes significativos, presenta algunas particularidades de la renovación y las resistencias al cambio transitadas en ciudades del interior del país respecto a la capital montevideana, que merecen ser confrontadas con la amplia producción académica sobre los largos sesenta para enriquecerse mutuamente. Además, reflexiona sobre los impactos y alcances de estas transformaciones en las décadas siguientes hasta la actualidad, indicando que «muchos de esos cambios aún hoy pueden considerarse en trámite de ejecución y otros, en revisión o en franco abandono» (p. 49).

Luego, la cuarta y última sección del capítulo II está dedicada a la «Dictadura y re-privatización de lo religioso», donde quizás se ubican

los elementos más decisivos de la investigación. Se analizan las relaciones entre las iglesias (católica y protestante) y la última dictadura civil-militar (1973-1985). Antes, menciona ciertas dificultades y precauciones teórico-metodológicas para abordar estos complejos asuntos. Dada la escasa bibliografía del período, se basa sobre todo en los aportes documentales de la valiosa tesis doctoral en Teología de Dabezies (2009) —ya mencionada—, así como en fuentes de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia recopiladas por el equipo coordinado por Álvaro Rico (*Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)*). Montevideo: FHCE, Universidad de la República, 2008, tres tomos). Además de utilizar prensa y publicaciones periódicas católicas y protestantes, así como no religiosas.

Para finalizar, en el tercer capítulo titulado «Los tiempos recientes» incluye dos subcapítulos sobre los últimos tres lustros del siglo XX hasta 2010. Argumenta cómo en estas décadas se ha producido lo que algunos autores llaman *el reencantamiento del mundo* para referirse al nuevo impulso del tema religioso tanto en el ámbito académico como popular. Luego de un abordaje teórico más general, estudia los procesos recientes de revitalización y recolocación del fenómeno religioso en el espacio público en Uruguay. De esta manera, cuestiona viejas afirmaciones sobre la presunta irreligiosidad de la sociedad uruguaya.

En definitiva, esta obra constituye un esfuerzo de síntesis y sistematización, pero también con elementos de interpretación y análisis, que la convierten en un aporte ineludible para seguir avanzando en el conocimiento del catolicismo y del protestantismo uruguayo, así como para investigaciones futuras que ahonden en las complejas relaciones entre religión, política, sociedad y cultura durante la segunda mitad del siglo XX.

Lorena García Mourelle
Universidad de la República, Uruguay

Michelle Chase e Isabella Cosse (con Melina Pappademos y Heidi Tinsman) (editoras). *Revolutionary positions: gender and sexuality in Cuba and beyond*. *Radical History Review*, (136), 233 pp.

Si bien las últimas dos décadas han visto una creciente producción académica sobre los efectos de la Revolución Cubana en la política hemisférica e interamericana, en un contexto marcado por la dinámica revolucionaria y contrarrevolucionaria de la Guerra Fría, esa producción está muy centrada en la diplomacia, los conflictos militares y la izquierda armada. Por otra parte, los trabajos sobre las transformaciones en la sexualidad, la familia y el género en Cuba —y en otros países— suelen tener una escala nacional. De forma radicalmente innovadora, *Revolutionary Positions* compendia 14 artículos que entrecruzan ambas líneas de trabajo.

Como afirman las historiadoras Michelle Chase e Isabella Cosse, lo que dejan en evidencia todos los trabajos es que el género, la sexualidad y la familia fueron una arena de lucha central en la definición de las nuevas sensibilidades de la izquierda latinoamericana. En los sesentas y setentas este fue un debate tan nodal en América Latina como lo fue en el Norte global, aunque con sus propias inflexiones. Los artículos aquí reseñados contribuyen a explorar estas particularidades, para lo que se emplea en varias ocasiones un enfoque interseccional y se toman elementos teóricos de los estudios de las masculinidades, los estudios gay-lésbicos, los estudios trans y la teoría *queer*, todo lo cual complejiza y enriquece los trabajos.

La primera sección, *Internacionalismo y solidaridad*, aborda la proyección internacional de Cuba. Sarah J. Seidman estudia la alianza forjada entre Angela Davis y la revolución cubana, que la convirtió en un símbolo global de la represión estadounidense y la solidaridad internacional. Según Seidman, este encuentro se vio facilitado por el género y el comunismo, y le ofreció a Davis una plataforma inaccesible para otros activistas. Lorraine Bayard de Volo se centra en el uso táctico del género y la raza en la misión angoleña para conseguir objetivos militares, políticos y diplomáticos. A pesar de que Cuba subrayó su identidad latino-africana

y su negritud para legitimar la misión, cuando se trataba sobre las internacionalistas mujeres, se enfatizó su femineidad y blanquitud, invisibilizando a las mujeres racializadas. Por último, Emily Snyder estudia cómo las ideas sobre el género, la sexualidad y la familia moldearon el internacionalismo cubano en relación con Nicaragua. Según Snyder, la combinación de los proyectos revolucionarios con el afecto y el sexo supuso un desafío a la noción prescripta de «amor revolucionario» y abrió un margen de acción para construir nuevas formas de relacionamiento entre los internacionalistas.

La sección *Nuevo Hombre, Nueva Mujer* nos traslada fuera de fronteras para observar el impacto de las ideas, discursos y prácticas cuyo epicentro era Cuba. Robert Franco aborda la apropiación de la figura de Ernesto *Che* Guevara y del discurso del *hombre nuevo* por parte Echeverría Gaitán —militante de izquierda en situación de discapacidad y trans— para impugnar el modelo cis-heteronormativo y capacitista de la izquierda mexicana. Por su parte, Chelsea Schields estudia el radicalismo de las Antillas holandesas y la forma en que articuló la revolución sexual con una agenda socialista, antirracista y anticolonialista. Explorando la circulación atlántica, y la influencia de la Revolución Cubana y el movimiento negro estadounidense, la autora subraya la singularidad de un movimiento que reivindicaba el potencial emancipatorio del sexo. Por último, Marcelo Casals estudia el «anticomunismo moral» desplegado en la *campana del terror* en Chile en 1964, y el uso propagandístico que los sectores conservadores hicieron de la distopía cubana para profundizar los miedos y ansiedades en relación con la familia, los roles de género y la sexualidad de las jóvenes.

La sección *Diplomacia cultural y Mass Media* analiza el impacto de la prensa y algunos productos culturales. Ximena Espeche analiza la cobertura mediática de la «Operación

Verdad» en la prensa crítica y en la favorable a la Revolución. La autora ofrece una mirada sobre la relación entre las emociones, el cálculo, la masculinidad y la latinidad de los revolucionarios en esa batalla informacional. Aviva Chomsky, por su parte, analiza la reinscripción del género en la Nueva Trova cubana y la nueva canción latinoamericana, especialmente en Chile y Nicaragua. El artículo vincula la política cultural cubana, la circulación de las canciones en América Latina en distintos contextos, y los valores anticapitalistas, anticoloniales, anticlericales y antipatriarcales transmitidos en ellas. Por último, Paula Halperin estudia la recepción brasileña de la primera película cubana que abordó la homosexualidad, *Fresa y chocolate* (Gutiérrez Alea y Tabío, 1993), profundizando en la interpretación de la película como una alegoría de la convivencia democrática, y en cómo se silenció la amenaza a la heteronormatividad planteada en el *film*.

La publicación incorpora además un espacio de curaduría con un artículo de Lanni Hanna, coorganizadora de la exhibición de posters *Armed by Design* (Interference Archive, Nueva York, 2015). Analizando el trabajo gráfico de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL), Hanna afirma que las imágenes de mujeres guerrilleras, especialmente madres, fueron utilizadas como parte de una táctica de educación política internacional basada en la afectividad, con el fin de fortalecer los lazos entre las revoluciones de distintas partes del Tercer Mundo. La última sección de la publicación está dedicada a entrevistas. Elizabeth Quay Hutchison entrevista a Margaret Randall, activista y escritora con una vasta producción en torno a las mujeres cubanas, mientras que Cosse dialoga con su hijo, Gregory Randall, en tanto «hijo de la revolución». Este tándem de entrevistas ofrece interesantes claves de análisis para estudiar las trayectorias militantes de dos generaciones distintas en algunos de los escenarios más convulsos de la historia reciente latinoamericana. Por último, Chase entrevista a Ailynn Torres Santana y Diosnara Ortega González, autoras del libro *Mujeres en revolución*, aportando una

mirada desde adentro de la academia cubana sobre los estudios de género y la historia oral. Finalmente, la publicación está coronada por unas agudas reflexiones de Jennifer L. Lambe, quien señala la falta de producción acerca de la historia de la sexualidad antes de la Revolución, y reclama un análisis menos estado-céntrico de algunas líneas de continuidad que atravesaron el parteaguas de 1959.

En su conjunto, *Revolutionary Positions* ilustra la potencia del enfoque sociocultural de lo político, al iluminar aspectos de las experiencias de las izquierdas latinoamericanas (y de las derechas), que otros enfoques —demasiado centrados en lo ideológico o lo institucional— han soslayado. Los trabajos echan luz sobre la construcción de nuevas subjetividades y la dimensión afectiva de la Revolución Cubana y sus reverberaciones regionales. Para ello se sirven de una importante variedad de fuentes, algunas de las cuales son realmente novedosas, incluyendo posters, series de televisión, noticieros, memorias, novelas, canciones, películas y poemas, en combinación con los más habituales periódicos y documentación gubernamental. Con ello, se logra analizar el flujo de imágenes, melodías y emociones que inundaron las culturas de izquierdas latinoamericanas, un campo de estudios que recibe así una importante contribución.

Aún a falta de una traducción al castellano que permita el acceso generalizado, esta es una lectura imprescindible para quienes se interesen por la relación entre la revolución que sacudió (y sigue sacudiendo) al subcontinente y las transformaciones globales en el terreno del género, la sexualidad y la familia. Además de generar diálogos entre campos historiográficos inconexos, esta relación aún interpela el presente y resulta de interés para lectores involucrados en la reflexión y la acción políticas contemporáneas, especialmente en momentos de balances sobre las mareas rosa y verde.

Maite Iglesias

Universidad de la República, Uruguay

Fernando Ramírez Llorens, Mónica Maronna y Sergio Durán (editores). *Televisión y dictaduras en el Cono Sur. Apuntes para una historiografía en construcción*. Buenos Aires-Montevideo: Instituto de Investigaciones Gino Germani-FIC, Universidad de la República, 2021, 292 pp.

A pesar de las advertencias de los editores por remarcar el panorama parcial e incompleto que ofrece el libro sobre el tema, debido a un desarrollo limitado y desigual del campo, la recopilación sorprende al dejar ver una diversidad de investigadores abocados una temática tan específica como el estudio de la televisión en dictadura en la región. El libro recopila artículos presentados en las Jornadas de Televisión y Dictaduras en el Cono Sur, realizadas en octubre de 2020 de forma virtual, pero con calidez presencial. Ese encuentro surgió a partir de la iniciativa de dos grupos de investigación a ambas orillas del Río de la Plata, con el objetivo de generar un espacio de encuentro y discusión dentro de una temática común. Se trata, por un lado, del equipo de la Facultad de Información y Comunicación de Udelar nucleado en torno al proyecto «La televisión uruguaya en clave comparativa. Institucionalidad, censura y programación durante la dictadura y transición (1973-1990)», dirigido por Mónica Maronna y por otro, del equipo en torno al proyecto dirigido por Fernando Ramírez Llorens «Las ‘aperturas’ de los ochenta en los medios de comunicación y la construcción de un nuevo orden político en Argentina» del Instituto de Investigación Gino Germani. El encuentro, no solo logró presentar y poner en común los abordajes de ambos equipos, sino que abrió la cancha y puso en contacto a investigadores que desde diversos lugares de la región abordaban la misma temática.

El ejercicio de la recopilación deja ver no solo el desarrollo del campo, con una variedad de investigadores que estudian diversos aspectos y puntos de vista sobre de la televisión durante los gobiernos autoritarios en la región, sino también una acumulación bibliográfica sobre la cual discutir el tema. Tomemos por ejemplo las líneas derivadas del ya clásico libro *Ríe cuando todos estén tristes* (2012) del chileno Sergio Durán presente explícitamente o no en varios de los artículos.

Diego Escobedo retoma la tesis presente en el libro de Durán que plantea que la televisión durante la dictadura de Augusto Pinochet en Chile fue utilizada como herramienta para distraer de los problemas y generar una sensación de normalidad, en su caso, con el objetivo de rastrear los orígenes de ese modelo. Así, sitúa las bases del aparato propagandístico y de entretenimiento de la dictadura de Augusto Pinochet, reflejadas también en televisión, en el modelo establecido durante el gobierno del demócratacristiano Eduardo Frei Montalva, con la película *Ayúdeme usted compadre*, realizada en 1968 por Germán Becker en su rol de director de propaganda del gobierno (vinculado más adelante al gobierno de Pinochet).

Luis Horta también parte del trabajo de Durán para mostrar una faceta de la que la dictadura en que fue más allá y, en lugar de usar al medio como herramienta de distracción, lo utilizó para elaborar un discurso político propio. El autor señala que la tv fue usada para establecer un discurso sobre la historia oficial de los hechos que derivaron en el golpe de 1973, con la producción del documental *Chile... su verdad* (Aliro Rojas, 1977), emitido por televisión todos los 11 de setiembre.

Joaquín Sticotti afirma que en el caso argentino el gobierno también buscó tomar el control de los medios y promover el entretenimiento pasatista. Esto lo subraya a partir del ejemplo de la productora Argentina 78, creada por el gobierno para ser la gran generadora de contenidos a nivel nacional, finalmente asimilada a Canal 7 para convertirlo en referente y competir por la audiencia en una lógica comercial. Fernando Ramírez Llorens se sitúa en la vereda opuesta, tomando como simplista la idea de que los gobiernos usaron el medio para distraer a las masas y alejarlos de la discusión pública, idea que, según el autor, reduce el rol de los medios a transmisores de lo que los grupos políticos esperan. En ese sentido, toma el

entretenimiento televisivo durante la dictadura argentina como una continuidad con la tendencia del período previo, a su vez que asegura que el Estado no se propuso un modelo alternativo, sino que únicamente intentó limitar la autonomía del empresariado televisivo y reforzar el sentido comercial que ya existía.

El predominio de la lógica comercial durante el período en Argentina alcanzó, siguiendo lo expuesto por María Florencia Luchetti y Eva Camelli, a los programas periodísticos y de debate político de inicios de los setenta, subordinados, según las autoras, a los parámetros comerciales del medio y convertida, la política misma, en espectáculo.

Tras analizar la grilla semanal de la televisión uruguaya entre 1973 y 1990, Eladia Saya coincide con la postura de Ramírez Llorens y determina que el predominio del género entretenimiento durante la dictadura corresponde a una continuidad con el modelo televisivo previo y no a una intencionalidad distractiva del régimen. Emilia Grizende Garcia complejiza, para el caso brasilero, la relación entre el régimen y las emisoras comerciales, dejando ver las fisuras en la cooperación entre el gobierno y la *Red Globo*. La autora muestra cómo, en la búsqueda por mejorar los estándares de calidad de las telenovelas, se incorporaron artistas de izquierda

que impusieron sus visiones disidentes en las producciones.

Los artículos presentes en el libro no se agotan en esta discusión. Están presentes las acciones en torno a la televisión educativa del régimen en Brasil y la censura en Uruguay. Sobre este último punto, Florencia Soria presenta tres ejemplos de censura y autocensura en 1968 en el marco de la escalada autoritaria en el país. Antonio Pereyra, por su parte, se traslada a los primeros años de la apertura democrática para mostrar formas más sutiles de control sobre lo que se puede decir en el medio así como del proyecto de renovación de la televisión estatal. El estudio de la televisión local y su relación con las emisoras de Buenos Aires, el gobierno regional, los conglomerados de medios así como grupos políticos, económicos, militares y eclesiásticos es abordado en el artículo de Rebeca Burdman, Milagros Mattos Castañeda y Andrea de los Reyes con el caso de Canal 13 de Corrientes y el de Patricia Oribe con la televisión de Bahía Blanca. Por último, dos artículos salen de los esquemas tradicionales para pensar los cruces de la televisión con otras expresiones artísticas como la literatura y el teatro experimental.

Lucía Secco

Universidad de la República, Uruguay

Karen Donoso. *Cultura y dictadura. Censuras, proyectos e institucionalidad cultural en Chile, 1973-1989*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2019, 219 pp.

Esta obra aborda una de las áreas más sombrías de la dictadura cívico-militar chilena como fue el de las estrategias de intervención sobre el ámbito cultural a fin de evitar la propagación de representaciones críticas que pudieran desarticular el inmovilismo en el que se pretendió sumergir a la sociedad chilena, para reconfigurar y difundir una nueva idea de la nación. Para tal efecto, su autora, presenta el proceso de establecimiento de estrictos procedimientos de represión y censura, la posterior definición de un discurso acerca de la cultura nacional funcional a su orientación anticomunista y, paradójicamente, los frustrados intentos de instauración de una institucionalidad ajena a todo dirigismo estatal. En tal sentido, la autora sostiene que el régimen de Augusto Pinochet no desarrolló una política cultural con una planificación sistemática en el tiempo que diera lugar a la creación de una institucionalidad pública en esta materia. Lo anterior se debió sobre todo a tres grandes factores: la influencia neoliberal que otorgó preeminencia al papel privado en esta materia, la *guerra psicológica* que determinó a la cultura como objeto de censura y de control político y, finalmente, el objetivo de crear una nueva *cultura nacional* estructurada sobre la base de la tradición y de una esencia dada.

De este modo, el capítulo inicial «Censuras y apagón: Los mecanismos de la represión contra la cultura y las artes», se plantea a partir de la definición inicial de la «guerra psicológica» en tanto articulación de un conjunto de mensajes intimidatorios que buscaban generar adhesión a las políticas impuestas por los militares. Dentro de esta fase inicial, se destacó la figura de Enrique Campos Menéndez, un político y escritor proveniente de las filas del Partido Nacional, quien asumió tareas como las de *asesor cultural* de la Junta de Gobierno, correspondiéndole redactar su «Declaración de Principios» junto a Jaime Guzmán. Campos fue la figura clave dentro del régimen, otorgándole a este una inspiración nacionalista y corporativista mediante una retórica que, no obstante, no

fue permanente. Todo ello mientras la dictadura procedía al despliegue de un vasto conjunto de estrictos procedimientos de control, que fue desde la prensa hasta los espectáculos artísticos, pasando por la industria editorial y la difusión cinematográfica y que incluía prácticas como la censura previa y la infiltración de agentes de seguridad entre sus espectadores. En ese plano, la autora expone que más allá de simples prohibiciones, los funcionarios del régimen actuaron mediante procedimientos de un carácter más solapado como la burocrática tramitación de permisos para la publicación de obras o la no aplicación de exenciones tributarias a fin de elevar los costos de producción de obras de teatro, por ejemplo, dado su supuesto contenido «político».

Fue precisamente este marco de restricciones, de persecución y exilio de destacados creadores chilenos durante la época, el que indujo al establecimiento del concepto de «Apagón cultural» que dio lugar a una amplia discusión por parte de diversos actores a través de la prensa. Esto obligó a la dictadura a exhibir distintas iniciativas que buscaban negar la existencia del mencionado decaimiento que la autora constata mediante estadísticas referidas, por ejemplo, a la publicación de libros o producción fílmica. Con todo, este hecho permite apreciar la debilidad de las políticas culturales, las que no constituyeron una prioridad en la política del régimen.

En su segundo acápite denominado «Patria, tradición y Fuerzas Armadas. La cultura dictatorial», la autora indaga en el proceso de articulación retórica por parte del pinochetismo que buscó establecer una simbiosis entre la imagen militarizada de la nación y el anticomunismo como una de las esencias de la identidad cultural del pueblo chileno. Este discurso devino de las concepciones antipolíticas existentes al interior del Ejército y, particularmente, de la influencia de la Doctrina de la Seguridad Nacional en este. Asunto complejo dentro de

esta concepción ideológica era la necesidad de justificar la intervención militar asumiendo un carácter refundacional que no solo daría lugar a un nuevo marco político-institucional, sino también al proceso de sistemática desestructuración del sentido de lo público mediante la instauración de reformas económicas neoliberales. En esta perspectiva, la concepción de una cultura nacional asume un carácter funcional respecto del proceso de modernización autoritaria impulsada por el régimen.

El tercer capítulo, «El Estado y la cultura: la reforma que no fue», aborda el tránsito existente entre la inicial inspiración nacionalista hasta la orientación neoliberal de las políticas culturales promovidas por la dictadura. La primera estuvo caracterizada por la influencia de Campos Menéndez y de Germán Domínguez, funcionarios del Ministerio de Educación, quienes frustradamente, plantearon la creación de una red de instituciones de fomento cultural mediante el activo rol del sector público, sustentada en una nueva legislación que le otorgara un soporte permanente, reduciendo las trabas burocráticas que impedían la realización de obras artísticas.

En contrapartida, la creciente influencia política de los sectores neoliberales, que desempeñaron altos cargos en ministerios y entidades del área económica a partir de 1977, terminaron por relegar a los nacionalistas a un definitivo segundo plano en la conducción del aparato cultural del régimen, que fueron reemplazados por funcionarios que veían en este ámbito un área que no generaba réditos financieros inmediatos, relegándola a ser una de las múltiples tareas ejercidas por la Oficina de Planificación Nacional. En los documentos de esta Oficina, esta área fungía como un elemento clave para la realización espiritual y mental del pueblo y, por lo tanto, el Estado debía actuar promoviéndola en virtud del principio de subsidiariedad y no en calidad de derecho, lo que era su enfoque el modelo de colaboración público-privada eje-

cutada mediante una gestión descentralizada a través de los municipios, mediante «sociedades de amigos del arte» o de fondos concursables de apoyo a iniciativas de creación. Sin embargo, el mayor fracaso de su estrategia lo constituyó la convocatoria en 1988 a participar del concurso del Fondo Nacional de Desarrollo Cultural declarado posteriormente nulo por las autoridades del gobierno democrático dadas las graves irregularidades administrativas detectadas en el proceso de asignación de sus recursos.

La errática política aplicada en esta materia por parte del régimen se constata a través del cuarto acápite titulado «La aplicación de políticas culturales: El entramado institucional» uno de cuyos fundamentos fue el de descartar la creación de una única institucionalidad de coordinación, fomento y promoción de iniciativas culturales. Para tal efecto, Karen Donoso reconstruye el rol de Campos Menéndez en la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, así como otras estrategias de difusión de la música, del teatro, del folklore y del deporte, siempre en un marco de restricciones ideológicas respecto de aquello que era considerado cultura, marginando otras expresiones que asumieron un activo rol contracultural identificado a las prácticas de resistencia que recuperaron y resignificaron sus símbolos. En este marco de disputa, la dictadura impulsó la organización de agrupaciones de artistas que desarrollaron actividades proselitistas. De este modo, la obra destaca por develar la naturaleza heterodoxa de las políticas desplegadas por el régimen así como el carácter obsesivo del control ejercido sobre la cultura en tanto parte de un proceso ideológico refundacional que señala su importancia en la construcción de una nueva legitimidad para el horizonte autoritario y neoliberal que la dictadura trazó para la sociedad chilena.

Mario Vega
Universidad de Chile, Chile

Martín Baña, *Quien no extraña al comunismo no tiene corazón. De la disolución de la Unión Soviética a la Rusia de Putin*. Buenos Aires: Crítica, 2021, 288 pp.

Si bien no es inusual, pocas veces se da un diálogo tan directo como necesario entre la publicación de un libro y su contexto inmediato, como en el caso de esta obra de Martín Baña. El autor, historiador dedicado a temáticas vinculadas a la historia y la cultura rusa, se aboca en este libro a presentar una mirada amplia sobre el colapso de la experiencia del *socialismo real* y la emergencia del espacio postsoviético, con especial atención en el devenir de Rusia, alcanzando en sus páginas finales los márgenes del tiempo presente. En ese sentido, el particular y cautivante título proviene de una entrevista realizada en 2010 al actual presidente de la Federación Rusa, Vladimir Putin, donde de forma sinuosa abordaba el final de la experiencia soviética y sus lecciones. Así, la obra se propone analizar con una mirada compleja tanto ese derrumbe como la emergencia del «putinismo» en Rusia, sin ocultar la intención de reflexionar (y repensar) acerca de los proyectos alternativos y emancipatorios en la actualidad.

El libro contiene, junto a sendos apartados de apertura y cierre, ocho capítulos que son acompañados de una fotografía alusiva a su contenido. En los dos primeros son revisadas la herencia soviética a finales de los años setenta y la tensión generada por una envejecida dirigencia que se mostraba, en general, reacia a los cambios. Allí, como a lo largo del libro, poseen especial importancia los aspectos culturales, así como algunas experiencias singulares, como la de la frustrada «internet» soviética en 1970, que enriquecen el relato. Dentro de los rasgos estructurales de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), como el rol de los dirigentes del Partido Comunista y el agotamiento de la economía de planificación centralizada —circunstancialmente disimulada por la crisis petrolera de 1973—, son analizados los subterráneos movimientos de la sociedad, donde a la disidencia política se sumaban diferentes expresiones juveniles y una ascendente corriente de técnicos reformistas. Estos últimos tuvieron su oportunidad a comienzos de los ochenta,

cuando la muerte se cebó sobre la añosa dirigencia soviética. Junto a Leonid Brezhnev falleció en pocos años la mayor parte de la élite comunista, lo que dio paso al ascenso de Mijaíl Gorbachov, representante de la corriente reformista del partido, en 1985. En este trayecto es destacado el rol de su padrino, Iury Andropov, quien desde el mando de los servicios secretos tomó conciencia de la urgente necesidad de reformas. Más allá de eso, también es presentada la situación social, sobre la que Baña considera que la mayor parte de la población soviética se seguía mostrando leal al sistema, tanto por las condiciones de vida que garantizaba como por el rol mundial que había logrado su país.

Los capítulos tercero y cuarto están dedicados al análisis de las reformas emprendidas por Gorbachov en la segunda mitad de los ochenta. Tomando como punto de partida el accidente en la central nuclear de Chernóbyl en abril de 1986, se analiza en primer lugar el conjunto de medidas económicas, la *perestroika*. Si bien el autor sostiene que sus intenciones apuntaban a recuperar los ideales originarios de la experiencia socialista, plantea que crearon las condiciones para la implosión del sistema. En particular, hacia finales de la década habían provocado una recesión que aceleró el camino hacia la economía de mercado. En segundo lugar, es abordada la faceta política del proyecto reformista de Gorbachov, la *glasnost*, con especial atención a sus aspectos culturales, como el abordaje del impacto del rock. Allí se rastrean tanto las dinámicas que apuntaban a revisar las experiencias del pasado, fundamentalmente la memoria traumática del estalinismo, como las manifestaciones suspicaces y críticas respecto al impulso reformista.

Por su parte, el quinto y el sexto capítulo se concentran en el abordaje de los efectos de las reformas y, sobre todo, en el colapso de la experiencia soviética, con su rápida transición al capitalismo. Así, Baña rastrea las contradicciones que surgieron en la élite soviética, cuyas trayec-

torias obedecían menos a las convicciones ideológicas que a la búsqueda de un nivel de vida superior, lo que anticipaba su rápido abandono del proyecto socialista. En un marco donde, al exterior, la URSS se retiraba de los diferentes frentes de la Guerra Fría y, al interior, emergían las nacionalidades ante el debilitamiento del poder central, la democratización emprendida por la *glasnost* ambientó el surgimiento de nuevos liderazgos que terminaron desplazando a Gorbachov y sepultando a la propia experiencia soviética. La transición al capitalismo se hizo bajo la orientación del Fondo Monetario Internacional y de la Escuela de Chicago, que impulsaron un amplio programa de privatizaciones que benefició a los viejos directores de la era soviética. Las consecuencias sociales fueron catastróficas y en Rusia la evolución política quedó centrada en la figura de Boris Yeltsin, que suspendió la novel Constitución rusa en 1993 y se embarcó en un largo conflicto en la región de Chechenia.

El ascenso y el liderazgo de Putin son examinados en los dos capítulos finales que se aproximan al presente. El sucesor de Yeltsin combinaba el escaso apego al ideario comunista con un ferviente patriotismo y el temor al desorden político, lo que se sintetiza en lo que Baña denomina «putinismo», que continuaba y reformulaba la herencia de la transición al capitalismo. El análisis de este sistema, signado por la presencia de personal proveniente de las fuerzas de seguridad y militares, pone el acento en la división de tareas establecida con los «oligarcas», los beneficiarios de los procesos de privatización de los noventa, a quienes se los

alejó de la política como condición para garantizar su poder económico. Así, se presenta un régimen de centralización del poder, con rasgos autoritarios, que buscó legitimarse tanto por medio del crecimiento económico al amparo de la exportación de *commodities*, como por una política exterior que le devolviera importancia geopolítica a Rusia. Asimismo, en el plano cultural es resaltado el perfil neoconservador, con aspectos homofóbicos y hostil al feminismo, que se amalgama con una particular recuperación del pasado soviético, que ilumina el rol de potencia mundial, a la vez que oscurece el perfil revolucionario y socialista. Sin embargo, todo esto no obsta que, a nivel político y social, sean revisadas diferentes experiencias de protesta, que buscan alumbrar los desafíos que tiene por delante el pragmático liderazgo de Putin.

En fin, la obra de Martín Baña posee varias virtudes para acercarse a la comprensión de un proceso histórico tan relevante como reciente y de indisimulable actualidad. Presenta una mirada compleja, que pone en interacción diferentes dimensiones y factores, con particular atención a los aspectos sociales y culturales. Al mismo tiempo, tiene un relato claro y preciso, sin renunciar a la solidez historiográfica, sustentada en el amplio campo de obras con las que se dialoga a lo largo del texto y que son referenciadas, con comentarios orientadores, en el apartado bibliográfico.

Matías Rodríguez Metral
CFE, Administración Nacional de
Educación Pública, Uruguay

Natalia Milanesio. *El destape. La cultura sexual en la Argentina después de la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2021, 256 pp.

El destape. La cultura sexual en la Argentina después de la dictadura, escrito por la historiadora Natalia Milanesio, se ubica en el cruce de la historia argentina reciente, la historia de la sexualidad y los estudios culturales y se propone como objetivo central comprender el proceso de sexualización de los medios de comunicación y la cultura popular argentina —el llamado «destape»— en la década del ochenta. Valiéndose de un amplio conjunto de fuentes como la prensa escrita, los archivos televisivos y cinematográficos, la literatura y la realización de entrevistas, Milanesio desentraña las transformaciones en los modos en que los argentinos pensaban, sentían y experimentaban la sexualidad durante la transición democrática. El fenómeno socio-cultural del «destape», muestra la investigación, consistió en una acelerada circulación de discursos y representaciones en torno al sexo que en la última dictadura habían sido infrecuentes por ser considerados inmorales.

La obra es resultado de la cada vez mayor extensión temática de los estudios sobre historia reciente e incorpora dos dimensiones novedosas a este corpus de investigaciones: por un lado, abre un horizonte de preguntas en torno a la transición democrática poniendo el foco en las representaciones y prácticas socioculturales centradas en la sexualidad y el erotismo; por otro, se postula como una indagación pionera sobre los años ochenta como momento de configuraciones histórico-culturales específicas. Tal como sugiere la autora, si la historiografía argentina que se ha ocupado de estudiar el pasado reciente se había concentrado mayormente en el recorte que empezaba en los años de radicalización de los sesenta y setenta y culminaba en el fin de la última dictadura, los ochenta se revelaban en buena medida como una historia por hacerse. En ese sentido, la publicación de *El destape...*, representa un primer intento por investigar, serializar y explicar con datos empíricos algunos aspectos nodales de la historia cultural argentina de la década de los ochenta.

En la introducción del libro, Milanesio señala una distinción que resulta clave para el resto de los capítulos, la del destape como categoría nativa y analítica. Mientras que la primera refiere a la conceptualización que hacían los actores de la época sobre el *boom* de la sexualidad y se restringe exclusivamente a la erotización de contenidos de los medios de comunicación, la categoría analítica del destape ampliaría esa noción e incluiría el surgimiento de otros «destapes» vinculados a las mujeres, las organizaciones feministas, las disidencias sexuales, los sexólogos, los educadores sexuales y los expertos en planificación familiar. Partir de esa diferenciación le permite a la autora identificar los puntos de contacto entre los fenómenos de la cultura de masas, las dinámicas propias de los medios de comunicación, y los procesos de subjetivación de movimientos de mujeres y disidencias sexuales.

El primer capítulo, «El regreso de la democracia y la sexualización de los medios y la cultura», se centra en el destape mediático. Haciendo un paralelismo entre los mecanismos de censura del régimen militar y la distensión de estas medidas a partir de 1981, la autora define al destape como una ofensiva al tipo de moral cristiano y familiar que fomentaba la dictadura. Según muestra la historiadora, esta explosión sexual en el campo de la cultura (materializada en la aparición de desnudos frontales y escenas de sexo en obras teatrales, el estreno de films *soft porn*, el surgimiento de performances stripteases, revistas eróticas y comedias televisivas picarescas) encontró reacciones tanto a favor como en contra. Mientras que los medios asociaban el destape con el progreso social y la modernización, los grupos católicos (miembros de la Conferencia Episcopal Argentina, la Liga por la Decencia, la Liga de Madres de Familia, entre otras) lo consideraban una amenaza moral para la familia y la nación. Ambos posicionamientos tuvieron efectos concretos en la transición democrática: por un lado, los medios se beneficiaron del éxito comercial

sin precedentes de revistas que tenían aprehensión por el género sexual; por otro, los católicos lograron ocupar cargos en algunas dependencias estatales (como en el Ente de Calificación Cinematográfica) para limitar la proyección de películas que consideraban provocativas.

En el siguiente capítulo, «¿Un verdadero desafío a la cultura sexual tradicional?», Milanesio se circunscribe al destape de las mujeres. Este apartado argumenta que el destape femenino no fue unilineal ni homogéneo. En cambio, le presentó contradicciones tanto a los sectores progresistas como reaccionarios. En efecto, la autora sostiene que si bien en los medios se hablaba sobre sexualidad en un tono aparentemente emancipador y celebratorio (por caso, revistas como *Mujer 10* y *Claudia* impulsaban a sus lectoras al goce sexual y a celebrar los ochenta como la «década mundial del orgasmo»), en paralelo, las publicidades televisivas objetualizaban el cuerpo femenino (destacando visualmente partes específicas, como la cola) y bromeaban con la violencia de género (tal como sucedió en el famoso *spot* publicitario de piña colada «Dame una piña»). El capítulo también pone en evidencia ciertos sesgos del destape de las mujeres, como el hecho de que las imágenes femeninas que circulaban eran heterosexuales y destinadas exclusivamente a un público masculino.

Si la dictadura estableció un paradigma que ligaba el sexo con el amor y la función reproductiva (lo que, de todas formas, también era habitual en las organizaciones armadas de izquierda), el libro muestra que el regreso de la democracia implicó una ruptura con esa idea setentista. En los capítulos «Sexo en democracia. El destape, la sexología y la búsqueda del placer» y «La planificación familiar, la educación sexual y la reconstrucción de la democracia», Milanesio explora la consolidación de tres campos profesionales indicativos de los cambios en la concepción de la sexualidad en los

ochenta: la sexología, la planificación familiar y la educación sexual. La principal novedad del destape en estos ámbitos, señala la autora, fue la mediatización de contenidos que antes se limitaban al campo médico. Por primera vez, los discursos de los sexólogos, los expertos en planificación familiar y los educadores sexuales estaban al alcance de todos (en la televisión, en las revistas, en los sondeos que se realizaban en la vía pública). Ambos capítulos postulan que estos profesionales vincularon el sexo con el placer y la liberación personal, así como también defendieron los derechos de las mujeres y orientaron sus demandas al Estado.

El capítulo final, «El otro destape. Feministas, activistas gays y lesbianas y la lucha por los derechos sexuales», está centrado en cómo el activismo de mujeres feministas y de disidencias sexuales amplió la noción de democracia, incorporando el género y la sexualidad como dimensiones fundamentales. En la década del ochenta, muestra Milanesio, estos actores introdujeron una agenda novedosa de temas tales como la denuncia contra la homofobia y el patriarcado, el acceso igualitario a los métodos anticonceptivos, la libertad sexual y la interrupción legal del embarazo. Además de oponerse al «destape mediático» por considerarlo promotor de la subordinación femenina y la heteronormatividad, organizaciones como ATEM Mujeres, la Comunidad Homosexual Argentina y el Grupo de Reflexión de Lesbianas advirtieron tempranamente acerca de los límites de la apertura democrática en materia de derechos sexuales. El capítulo conecta con el epílogo del libro, en donde la autora —sugiriendo un contrapunto entre los años ochenta y el presente— reflexiona sobre las transformaciones no siempre acompañadas del campo jurídico y del campo cultural.

Paola Benassai

Universidad Nacional de San Martín,
Argentina